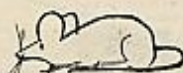


Por Luis Carandell



**RATONES
Y SACRILEGIOS**

En la última de las conferencias pronunciadas por el padre Jesús Aguirre sobre el tema «Análisis crítico del progresismo católico» en la Asociación de Mujeres Universitarias, hubo incidentes que justifican una pequeña crónica celibérica. El acto se celebró en el Instituto Bostón de la calle de Miguel Ángel, en Madrid, donde la Asociación se refugia por ahora, en espera de contar con sus propios locales. Al empezar la conferencia, algunos miembros de la directiva observaron ya que entre el público había algunas personas sospechosas y concretamente un señor que traía bajo el brazo una caja de cartón con agujeritos. No prestaron, sin embargo, mucha atención a aquello y la disertación de Jesús Aguirre tuvo lugar, como los días anteriores, sin que se produjera ningún incidente. La cosa empezó en el coloquio. Uno de los primeros en levantarse para manifestar su disconformidad con las tesis del conferenciante sobre el progresismo católico (lo que Aguirre hacía era en realidad una crítica «desde dentro») fue el padre Venancio Marcos, el cual, sin entrar propiamente en el tema de la conferencia, se opuso sin más, «desde fuera», a toda forma de progresismo católico. El radiolónico sacerdote manifestó su opinión de que los católicos tienen la obligación de someterse al poder constituido. El coloquio entre los dos sacerdotes tuvo lugar en un tono correcto. Pronto se vio, sin embargo, que un pequeño sector del público aplaudía las intervenciones de Venancio Marcos, con cierto ánimo de provocación. El resto de la sala aplaudía a su vez a Aguirre y, de esta manera, fue subiendo la temperatura ambiental hasta el punto de que se advirtió que, de seguir así las cosas, tendría que interrumpirse el coloquio. Entonces fue cuando la primera

universitaria encontró en el suelo el primer raticito de la tarde. Era un ratón blanco, de los que se emplean en los laboratorios. El señor que había llegado a la conferencia con la caja agujerada, había dejado la caja abierta en el suelo y se había marchado. Una docena de raticitos blancos correteaban por la sala. Hoy que decir, sin embargo, que la idea de lanzar ratones fue un completo fracaso. Las mujeres universitarias recogieron, divertidas, los animalitos. Los «guerrilleros de Cristo Rey» demostraron estar completamente «out» con respecto a la actual mentalidad de la mujer española, especialmente de la mujer universitaria. Ellos creyeron que llevando ratones al salón de actos del Bostón se produciría entre las asistentes una escena de historia colectiva, con mujeres subiéndose a las sillas y levantándose las faldas. Calcularon mal, tal vez creyendo que todas las mujeres españolas se comportan, ante una invasión de ratones, como sin duda se comportan todavía las mujeres de la mentalidad que podríamos denominar de «viva Cristo Rey». Fue un fracaso o, más bien, un triunfo de la condición femenina. Pero la cosa no terminó aquí. Tras los ratones vinieron los «sacrilegios». Terminada la conferencia, cuando el padre Aguirre salía, un grupo de «guerrilleras» le abordó. Uno de ellas llegó a identificarse con nombre y apellido, lo cual lleva ya la cosa al terreno del Juzgado de guardia. Anunciaron que «ciertos grupos de la derecha» iban a entrar en acción y que «ya no se quemarán templos, sino que «se quemarán curas vivos». Aguirre bromeó a propósito del «sacrilegio de derechas», con un «distingo» latino que dejó completamente confundidos a los «defensoras de la Fe». Entre los asistentes, los ratones y los sacrilegios de la tarde provocaron hilaridad y también una cierta pena. En cuanto a mí, pensé que la cosa merecía una mención con destino a mi pequeño museo celibérico.

EL PRINCIPE CRISTIANO

Esta semana aparece como «Guest Star» en esta sección el escritor Carlos Luis Álvarez, conocido por sus colaboraciones en la prensa con el seudónimo de «Cándido». En su columna diaria del vespertino madrileño «Pueblo», tuvo «Cándido» el otro día —por decirlo en el lenguaje popular de Madrid— un «galpe» realmente feliz. Comentaba la reciente serie de artículos publicada por don Alberto Martín Artajo en «Ya» con el título de «Virtudes del príncipe cristiano según Juan de Avila». Después de analizar los artículos del ex ministro de Asuntos Exteriores, «Cándido» afirmaba: «Es evidente que cuando don Alberto Martín Artajo habla del príncipe cristiano, se refiere al príncipe cristiano-demócrata».

EL DRAMA DE LA CLASE MEDICA

Alguna vez he hecho referencia aquí a la dramática situación en que, salvo una minoría de privilegiados, se encuentran los médicos españoles. Hoy apeto un documento que creo altamente expresivo. Me lo envía un estudiante de Medicina que me dice en su carta que, cuando vio lo del «Consultorio Médico-Económico», le entraron ganas de abandonar la carrera.

El Doctor

Saluda

a V. y tiene el honor de poner a su disposición su Consultorio

**CONSULTORIO
MEDICO-ECONOMICO**

en la calle del

14-2ª D

Horas de Consulta | Mañana de 1 a 2
| Tarde de 6 a 9

Visitas a domicilio a cualquier hora

GARANTIZADO

Un lector de Valencia me envía esta foto del escaparate de una tienda de pelucas de la ciudad. Como se verá, se hace resaltar entre admiraciones el carácter «español» del pelo utilizado en la confección de las pelucas. Es de suponer que, desde el punto de vista de la higiene y de la moral, esto tranquiliza plenamente a los clientes de la casa.



POBRES, HONRADAS Y CATOLICAS

El «Boletín Oficial del Estado» publica una Orden por la que se declara benéfico-particular a la fundación «Dote de Engracia la Modista». La «Dote de Engracia la Modista» fue instituida por un señor de Illescas, ya fallecido, para la «satisfacción gratuita de necesidades básicas», en trazo del propio «Boletín Oficial», y con el objeto de dotar a «doncellas naturales y vecinas de Illescas, hijas legítimas de modistas preferentemente, que contraigan matrimonio». La condición que se estipula es que tales doncellas sean: «pobres, honradas y católicas». El documento es realmente una perla de la literatura administrativa.